

# ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

y que influyen en su trayectoria. Para Ferreras, la novela de ciencia-ficción es la protagonista de un nuevo romanticismo que expresa «auténtica y artísticamente» una visión que significa una ruptura que engloba, distintamente, niveles de visión utópicos, realistas, idealistas y espiritualistas. El héroe de esta novela, que para el autor es ya más una corriente de pensamiento que un subgénero literario, es el mismo del romanticismo, si bien, en este caso, ha sustituido su angustioso individualismo para transformarse en un representante colectivo que asume la ruptura. De la misma forma, la temática de la ciencia-ficción aspira a encontrar una solución a aquella ruptura, solución que es una nueva visión de la Historia.

José Luis Garci, autor de un valioso y discutido ensayo sobre Bradbury, nos presenta en Adam Blake a un romántico. El problema de su personaje es que un romántico en el siglo XXI es un desarraigado; es, en cierto modo, reaccionario en su búsqueda en el pasado de un tiempo mejor. Garci pone siempre de relieve, en ésta y en otras obras suyas, cómo el progreso tecnológico que se anuncia es aniquilador para el hombre, de no cambiarse las condiciones, de subsistir la manipulación que apoya unas relaciones sociales injustas e irracionales. Adam Blake, a sueldo de un periodismo sensacionalista, trata de encontrar en la cultura de masas del siglo XX consuelo para una existencia derrotada gracias al gigantismo de esa misma cultura. En la vida de Blake es posible la cotidianeidad de un vampiro o que se asista en una Luna colonizada a los funerales de James Bond. Hay en los relatos de Garci una cierta amargura ante la impotencia de sus personajes para transformar su mundo; amargura irónica —Miss Monney-penny es lady por su matrimonio con Bond; Juan Nadie no se suicida

desde las terrazas del Banco Internacional, porque ser pobre es un esnobismo navideño— que no excluye un humor y una poesía característicos de este autor, cuya técnica debe mucho al lenguaje cinematográfico y al de los cómics, comprometido en una línea crítica, y del que esperamos una novela larga que ayude a su definición. ■ IGNACIO FONTES.

## Galicia tendrá su enciclopedia

De la misma forma que, en su día, surgieron las enciclopedias sobre Asturias, Cataluña y País Vasco, con la intención de recoger toda una cultura peculiar de sus respectivos pueblos, ahora, desde Santiago de Compostela, el «centro espiritual» de Galicia, se está preparando la salida, para la primavera próxima, de la «Gran Enciclopedia Gallega», promovida por los editores de la «Enciclopedia Asturiana».

El Comité Coordinador de esa futura Enciclopedia Gallega está presidido por Ramón Otero Pedrayo, patriarca de las letras gallegas, e integrado por tres nombres importantes en el panorama actual de la cultura galaica: Xesús Alonso Montero, catedrático de Literatura en Lugo y autor de importantes estudios críticos sobre la literatura de su país; Francisco Fernández del Riego, director de la editora gallega Galaxia, y Basilio Losada, profesor de Lengua y Literatura Gallegas en la Universidad de Barcelona. Perfecto Conde Muruais es el secretario general de esta empresa cultural, cuya gestación fue acordada en una reunión celebrada el 30 de octubre del año pasado.

La obra va a contar con más de trescientos colaboradores, entre los que se encontrará, prácticamente, toda la intelectualidad galaica, tanto territorial como emigrante. En sus aspectos

formales, la enciclopedia seguirá el modelo de la asturiana, editada en fascículos, y con el estilo lo más objetivo y despersonalizado posible.

La «Enciclopedia Gallega» se escribirá en castellano. Es este un punto que ha creado una polémica todavía planteada en estos momentos, cuando el proyecto se ha hecho público. La editora confiesa haber resuelto la cuestión, con anterioridad, consultando a representantes de las diversas tendencias de la cultura gallega. El criterio mayoritario (no unánime) fue el de que convenía más la utilización del idioma oficial, considerando, por una parte, que la difusión puede ser mayor (como dos o tres veces mayor, dicen) y, por otra, el hecho de que la mayor parte de los gallegos no leen gallego, aunque lo hablen, circunstancia esta que puede atribuirse a los altos índices de analfabetismo y a las restricciones impuestas a la expresión en gallego. También se maneja el argumento de que Galicia, como Andalucía, por ese su carácter «tercermundista», contiene una problemática de interés nacional; publicando la enciclopedia en gallego, dicen, se perdería esa difusión extragallega, que esperan sea importante.

Los responsables del proyecto se defienden, además, declarando que la utilización del castellano no implica una «desgalleguización» de la obra, que se recogerán toda clase de modismos, expresiones populares, refranes, etcétera, en gallego; que se incluirán en cada fascículo un par de páginas de antología de textos gallegos, tanto literarios como de ensayo de todo tipo, y que, por supuesto, los lugares geográficos serán denominados con sus nombres originarios, en gallego (lo cual, si se lleva a cabo con seriedad y rigor, será una labor investigadora y clarificadora importante, pues la castellanización de los topónimos ha hecho perder, en algunos casos, la

auténtica raíz de los mismos). Y, en último extremo, vuelven al problema económico de la difusión, argumentando que una empresa privada no tiene la obligación de resolver un problema de raíces más profundas. ■ JOSE A. GARCINO.

## El cine al alcance de todos

Así, al menos, parecen pregonarlo las editoriales que, con frecuencia insólita, sacan al mercado novedosos títulos de libros sobre cine. Ahora es «Novelas y cuentos» (al margen del excelente «El cine o el hombre imaginario», de Edgar Morin, lanzado por Seix Barral) quien ha editado dos nuevos trabajos cinematográficos, que vienen, cada uno en su medida, a tratar de cubrir el inmenso vacío de películas registrado en nuestra España más reciente. El primero de esos trabajos está firmado por Alfonso Sánchez —«Iniciación al cine moderno», en dos volúmenes de bolsillo—, y quiere ser un libro básico de iniciación al cine, objetivo logrado cuando cuenta, sobre todo, con la larga experiencia de Sánchez, lograda en su escuela didáctica de televisión.

Alfonso Sánchez, que es, sin duda, el crítico en activo más inteligente de su generación, no ignora que el planteamiento fundamental de cualquier libro «formativo» de cine es el de la información. Y así, su obra cubre todos los datos de interés que un espectador neófito necesita para aprovechar en toda su extensión el espectáculo cinematográfico. Lo que quizá cabría reprochar al trabajo de Sánchez es su necesidad de adjetivar (respetando demasiado la galería) circunstancias políticas que determinan el fenómeno cinematográfico. Al analizar el concepto de libertad de expresión sería necesario —sobre todo en un

trabajo primordialmente informativo como el que nos ocupa— profundizar, en caso de utilizarse tal concepto, en todas y cada una de las cinematografías que el libro trata, prescindiendo de las versiones oficiales que de otros países puedan tenerse. De cualquier manera, es posible que los dos volúmenes de Alfonso Sánchez (junto con el discutible «Estética del montaje», de Antonio del Amo) sean los libros más interesantes del mercado bibliográfico de cine de este momento, aun cuando en rigor y exactitud no superen la «Historia del cine», de Román Gubern.

El otro libro lanzado por la editorial es el de José Ángel Cortés, «Entrevistas con directores de cine italiano», que recoge catorce conversaciones, en las que (prescindiendo de las grandes ausencias de Antonioni, Bertolucci, Rossellini, Visconti y algún otro) se ofrece un retrato ideológico de cada realizador. Las entrevistas varían en interés y extensión, según Cortés haya conectado o no con la personalidad del entrevistado. Así, por ejemplo, las mantenidas con Pontecorvo y Pasolini superan con mucho las restantes. Libro informativo que no trata de ser exhaustivo, denuncia la penuria de la exhibición cinematográfica española, que no ha mostrado los títulos fundamentales de los que se habla en él. Factor coincidente con el trabajo de Alfonso Sánchez, inevitable, que obliga, por un lado, a que estos trabajos no «estén al día», y, por otro, a colocar al lector español en situación pasiva de inferioridad.

Un libro marginal editado recientemente es el de Jesús F. Garay, «Diversas filmaciones» (S. V., de Santander), recopilación de cuentos cinematográfico-políticos que trata de concebir el cine en una dimensión marginal a la erudición y a la mitomanía. Los cuentos de Garay pecan, en general, de cierta ingenui-

dad, pero si son capaces de transportar al cinéfilo intransigente por mundos más amplios que los de sus revistas especializadas, a partir de su propio juego: el de amar el cine sobre todas las cosas. Para ello, Garay utiliza tanto los esquemas narrativos del más clásico cine americano como las propias películas concretas o las situaciones más cotidianas de los cinéfilos. Sugerente trabajo, más en su orientación que en su acabado, pero que propone un nuevo sentido del libro cinematográfico, aun cuando los cuentos de Garay no se adscriban solamente al mundillo del cine. ■ G.

## ARTE

En los últimos años se ha desarrollado en toda España —yo creo que en todo el mundo— un extraordinario interés por los artes primitivos y populares. ¿Por qué? ¿Acaso porque estamos viviendo también los últimos años en que esos artes se producen espontáneamente? ¿Acaso porque se ha despertado un interés inusitado por los estudios etnológicos y antropológicos? Por muchas cosas, pero, entre otras, porque hay una creciente atención a lo que de más primario, genuino y elemental subsiste en el hombre de hoy, incluso en el más civilizado, interés que, por otros caminos, se está manifestando también en el arte de hoy, en el otro arte, en el que llamamos culto, y que yo llamaré, para entendernos, «histórico». ¿Por qué llamo yo «arte histórico» a ese arte que, generalmente, para distinguirlo de los artes populares, se llama «arte culto»? He ahí, esquematizada en fórmula, mi idea distintiva